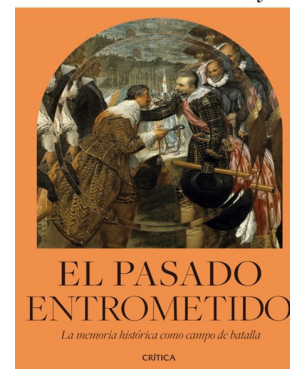


Iván Garzón Vallejo

Reseña del libro:

# El pasado entrometido. La memoria histórica como campo de batalla



Doi: <https://doi.org/10.59514/2954-7261.3115>

Por:

**Lemy Bran Piedrahita.** Estudiante de Doctorado en Estudios Políticos y Jurídicos, Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas de la Corporación Universitaria Americana. E-mail: [lbpiedrahita@americana.edu.co](mailto:lbpiedrahita@americana.edu.co) - Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5114-9081>.

**Julián Rojas.** Estudiante de Doctorado en Estudios Políticos y Jurídicos, Universidad Pontificia Bolivariana. E-mail: [julian.rodriquezr@upb.edu.co](mailto:julian.rodriquezr@upb.edu.co) - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8937-3123>.

Aproximarse a la obra publicada por Iván Garzón Vallejo *El pasado entrometido. La memoria histórica como campo de batalla* implica abordar tres grandes categorías que han sido de interés dentro de los estudios políticos y jurídicos, especialmente en un contexto como el colombiano: las emociones políticas, la memoria histórica y la construcción de la verdad; de este modo, su lectura resulta imperativa para quienes, a propósito de la reciente socialización del informe de la Comisión de La Verdad, tratamos de entender los malestares que ha generado en diferentes actores de la política nacional este documento que, pese a sus críticas, se constituye en un hito en perspectiva del conflicto que hemos experimentado.

Aunque el enfoque que el autor da al texto no se encuadra exclusivamente en el escenario colombiano, la forma diáfana en que se presenta la incidencia de las emociones políticas en los procesos de memoria histórica y construcción de la verdad, permite tomar posición frente al tema desde un proceso riguroso, sustentado en una vasta revisión de literatura, con el valor añadido de su capacidad de síntesis e interpretación.

Enviada: 6 de marzo de 2023

Aceptada: 8 de marzo de 2023

---

Así, el libro se compone de cuatro apartados en los que el autor sustenta la tesis central sobre cómo la memoria histórica se convierte en un campo de batalla en términos políticos y, por tanto, son los acuerdos a los que se llega como sociedades después de conflictos intensos, los que posibilitan la construcción colectiva de La Verdad que como bien menciona Garzón, emulan más la visión de un caleidoscopio que la de un microscopio; por lo que en nuestra consideración, su idea ayuda a entender la noción con respecto a que no existe una verdad única y sin probabilidad de refutación, sino aproximaciones a la verdad, o mejor aún: existen verdades, las cuales quedarán explícitas según el camino por cual se haya llegado a éstas.

En este sentido, en la primera parte *Políticas de la memoria: el duelo de las naciones*, el autor se vale de los postulados teóricos de Elisabeth Kübler Ross sobre los estadios por los que transitan los seres humanos cuando se enfrentan a una pérdida, para sustentar que los países que han atravesado pasados violentos tienden a experimentar negación, ira, negociación, depresión, y finalmente la aceptación, los cuales no necesariamente suceden de forma cíclica, sino que pueden traslaparse.

Para esto expone casos emblemáticos a nivel internacional, como lo experimentado en China en 1989 en la plaza de Tiananmén -con el que representa la fase de negación del pasado por parte de un Estado-, los procesos de esclavitud y segregación racial en Estados Unidos -que reflejan la ira que despiertan-, la experiencia del apartheid en Sudáfrica -para ejemplificar la negociación-, el contexto de Rusia y la melancolía que despierta el pasado experimentado durante el cruento período estalinista -con el cual se representa la depresión- y, finalmente, el proceso llevado en Alemania con respecto al pasado del período nazi, frente al reconocimiento -aceptación- de un pasado vergonzante.

Mientras tanto en la segunda parte *Políticas del consenso: la Transición española*, el autor resume el proceso de construcción de memoria colectiva llevado a cabo en España, donde, después de una Guerra Civil y una dictadura, se llegó a un pacto por el olvido, el cual estuvo fuertemente influenciado -visto en el ahora como lo permite interpretar el profesor Garzón- por el temor generalizado de la población de un retorno a los tiempos de la Guerra Civil; además, con el aliciente de transitar con serenidad a un nuevo sistema político democrático, por lo que esta experiencia puede resumirse en principio como una transición sustentada en el olvido y la amnistía, como los costos asumidos por un futuro promisorio.

En la tercera parte *Políticas de la reconciliación: ¿puede haber un relato común del pasado?* Garzón trae a colación cuestionamientos clave para sustentar su tesis, como es el caso de la forma en que pueden tramitarse las emociones derivadas de los procesos de memoria,

---

reconociendo que los sentimientos de revancha y melancolía suelen ser predominantes. Sin embargo, se refiere también a una alternativa catalizadora representada a través de la literatura y la poesía -en la que las memorias de Primo Levi sobre su experiencia en los campos de concentración en Auschwitz refrendan esta posición del autor-.

Igualmente, la concepción de las víctimas como eje central de las políticas de reconciliación resulta no sólo un argumento clave, sino también retador en el contexto colombiano. El autor, mediante las narrativas de Ingrid Betancourt, devela la importancia de un proceso de empatía frente al dolor experimentado por las víctimas del conflicto armado entre el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-, en el que, a nuestro parecer, existe una visión del perdón cristiano -como lo refiere Martha Nussbaum en su libro sobre la ira y el perdón-, lo que puede dificultar la construcción de una paz positiva en el corto plazo, en la que no sólo haya ausencia de confrontaciones, sino también una consolidación de infraestructuras para la paz.

Para finalizar, en la cuarta parte *Políticas crepusculares: la verdad posible*, el autor cierra con las formas en que es posible construir la verdad, dejando de manifiesto las debilidades que puede tener su consolidación, si se consideran los puntos vacíos dentro de la memoria de los individuos en el momento de narrar los acontecimientos pasados; de allí la importancia que otorga Garzón al establecimiento de una noción sobre qué entenderán por verdad los países que adoptarán políticas de reconciliación después de largos períodos de confrontación interna.

Así mismo, expone categorías relevantes como la verdad fáctica -o verdad forense-, a través de la cual es posible aproximarse a los fenómenos ocurridos con objetividad, a partir de la evidencia empírica. Por su parte, la verdad testimonial que es la que se consolida a partir de los relatos de los individuos y las comunidades, se constituye en un concepto clave al entender las víctimas como centro de las políticas de memoria y verdad, sin embargo, como bien lo expone el autor, deben considerarse las zonas grises dentro del recuerdo que pueden acompañar esta categoría.

En nuestro criterio, el concepto de verdad social es uno de los más interesantes de este último apartado, toda vez que señala el carácter de construcción colectiva que tiene desde los procesos deliberativos y democráticos que buscan una especie de verdad concertada; lo que si bien no permite alcanzar una verdad absoluta -que como puede inferirse del texto del autor bien podría ser una utopía-, sí conduce a lograr una narrativa de los hechos con mayor aceptación en términos políticos.

---

Por tanto, la lectura de la obra resulta no sólo pertinente para la coyuntura que experimenta Colombia con las políticas de verdad -como se ha visto en los últimos meses con la socialización de los informes de la Comisión de La Verdad-, sino también con temas fundamentales como la memoria histórica y las emociones políticas, cuyas representaciones bien pueden girar alrededor de las negociaciones pactadas con las FARC de forma más reciente y con los grupos paramilitares en retrospectiva.

Lo anterior puede explicarse si apelamos a los postulados de Kübler Ross, puesto que el país vive aún en una espiral donde se traslapan la negación -¿cuántos actores de la vida política se resisten a reconocer las responsabilidades de las instituciones militares en los falsos positivos?-, la ira -puede pensarse en los discursos viscerales de militantes de diferentes movimientos políticos para referirse a la integración política de excombatientes de las FARC-, la negociación -las iniciativas emprendedoras que integran víctimas y excombatientes de las FARC serían un buen ejemplo-, y la depresión -piénsese en la melancolía que genera en las víctimas de los paramilitares la extradición de sus cabecillas sin haber esclarecido a profundidad los motivos de su accionar-; pero en cuanto a la aceptación, a nuestro juicio, sigue siendo un eslabón pendiente dentro de estos procesos, a lo que podríamos aducir la persistencia de la violencia, en la que los actores varían sus manifestaciones directas y estructurales permanecen.